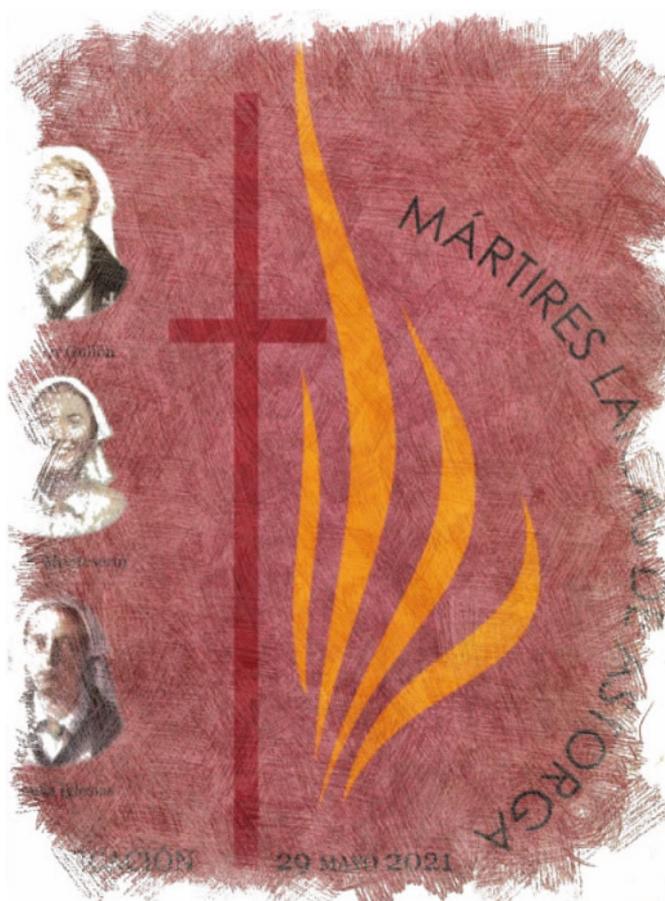


BEATIFICACIÓN DE LAS MÁRTIRES DE ASTORGA

## LAS TRES MÁRTIRES DE ASTORGA

UN REGALO DE FIDELIDAD AL SEÑOR  
UN MODELO DE SANTIDAD PARA LA IGLESIA



M.<sup>a</sup> VICTORIA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

# **LAS TRES MÁRTIRES DE ASTORGA**

## **UN REGALO DE FIDELIDAD AL SEÑOR**

## **UN MODELO DE SANTIDAD PARA LA IGLESIA**

**M<sup>a</sup> VICTORIA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ**

Postuladora de la Causa de Beatificación  
de las tres Mártires de Astorga

Muchos fueron los laicos martirizados durante la persecución religiosa del siglo XX en España. Poco frecuente, sin embargo, ver una Causa dedicada exclusivamente a ellos. En estas páginas, viene presentado el hecho martirial de tres laicas que tenían raíces y vínculos familiares en esta Diócesis de Astorga, la capital maragata, que era en aquella época una ciudad evocadora, apacible, elegante, llena de vitalidad e ilustrada, con apenas seis mil habitantes.

Pero veamos primero quiénes fueron cada una de ellas: María Pilar Gullón, Octavia Iglesias y Olga Pérez-Monteserín.

### **I**

## **María Pilar Gullón Yturriaga**



María Pilar fue la primogénita de 4 hijos del abogado y político Manuel Gullón García Prieto, diputado en varias legislaturas entre 1910 y 1923 entre otros altos cargos que desempeñó, y de M<sup>a</sup> Pilar Yturriaga Blanco, quien fue

presidenta de honor de la Junta de Señoras de la Cruz Roja local de Astorga. Aunque tenían su residencia habitual en Madrid, veraneaban siempre en Astorga, donde se encontraba Pilín –como cariñosamente le llaban en familia– cuando estalló en 1936 la Guerra Civil española. Nuestra protagonista era nieta, por línea paterna, de Guillermo Gullón y Peregrina García, y por línea materna de Mateo Yturriaga y Purificación Blanco. Sus hermanos fueron José María, Guillermo y María del Carmen.



María Pilar Yturriaga con sus cuatro hijos

La familia, originaria de Astorga, tenía una casa en la capital maragata, donde en particular el padre gozaba de prestigio y era considerado como un bienhechor de la ciudad, como lo era también su abuelo, quien tiene en ella dedicado un monumento en uno de los parques. Transcurrían muchas y largas estancias en Astorga.

Pero Pilar nació en Madrid el 29 de mayo de 1911 y fue bautizada el 28 de junio de ese mismo año en la madrileña Real iglesia parroquial de San Ginés de Arlés (notario y mártir aprox. en los años 303-308), una de las más antiguas de la capital, recibiendo los nombres de María del Pilar Peregrina Matea Maximina.

Hizo su Primera Comuni3n en el colegio *Blanca de Castilla* de Madrid, que durante la Guerra se convirtió, parcialmente, en depósito de hospital. Estaba regentado por la Congregaci3n de las Religiosas del Niño Jesús, más conocidas como las *Damas Negras*, por el color del hábito.

La religiosidad de su familia favoreció en ella un crecimiento espiritual armonioso, comprometiéndose en la colaboraci3n asidua en la parroquia y en varios servicios de carácter social, lo que hoy llamaríamos voluntariado; lo había aprendido pues en familia, ya que su madre y su abuela materna ocupaban cargos en la secci3n de señoras de la Cruz Roja de Astorga.



*Parroquia de San Ginés, donde fue bautizada Pilar*



El 17 de diciembre de 1931 murió su padre, al que Pilar, que no se había casado y se dedicaba a los trabajos domésticos, había cuidado con esmero, permaneciendo con su madre, con la que se trasladó el 16 de julio de 1936, la vigilia del inicio de la Guerra civil, a Astorga, considerando esta ciudad un lugar más seguro, vistas las agitaciones públicas y las hostilidades cada vez más amenazadoras que se prospectaban en la capital.



*María Pilar con sus padres, en Zaragoza (1929)*

Como el conflicto se alargaba y el número de bajas y heridos iba en aumento, el presidente de la Cruz Roja de Astorga solicitó que se pudiese celebrar un curso de damas enfermeras. Al saber de la necesidad de enfermeras que pudiesen auxiliar a los soldados heridos, y ante la publicitación a mediados de agosto de estos cursos rápidos e intensivos de primeros auxilios y cuidados de enfermería ofrecidos por la Cruz Roja, Pilar decidió matricularse junto con su hermana María del Carmen, su prima Octavia, y su amiga Olga, entre otras. La finalidad principal que les movía era servir de socorro

y alivio de manera altruista a quien lo pudiera necesitar en las terribles circunstancias de la guerra.

Después de realizar este curso intensivo con las correspondientes prácticas, a las tres jóvenes se les presentó la posibilidad de ser útiles en el mismo campo de batalla.

M<sup>a</sup> Pilar tenía 25 años cuando entregó su vida en el martirio.

## II Octavia Iglesias Blanco



Hija de Indalecio Iglesias Barrios y de Julia Blanco Téllez, prima de la madre de María Pilar, Octavia nació en Astorga el 30 de noviembre de 1894, y en esta ciudad vivió en el seno de una familia de alto nivel social. Recibió el bautismo el 9 de diciembre del mismo año en la parroquia de San Julián (hoy Santuario de Fátima y le fueron impuestos los nombres de Octavia Petra Andrea.

Octavia dedicó gran parte de su tiempo a cuidar a su padre anciano y enfermo, y después a su madre, en un ambiente familiar muy religioso, de verdaderos santos, como recuerdan quienes la conocieron. Su familia tenía efectivamente fama de virtud y de grandes obras apostólicas, entre las cuales cabe destacar la Fundación de las Madres Redentoristas en la ciudad de Astorga: a la construcción del convento de clausura *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* había dado su madre todos sus haberes y herencia, y en él se consagró a Dios y vivió hasta su muerte su hermana María del Carmen.

Octavia sufrió represiones y multas por su activa participación en obras apostólicas de la Iglesia. Formó parte de la Acción Católica, de la Asociación de las Hijas de María y del Corazón de Jesús, asociaciones interparroquia-

les de Astorga; era catequista y con una amiga visitaba los barrios necesitados de la ciudad. Frecuentaba todas las devociones populares y era una auténtica apóstol, dedicada a su madre y a los demás.



*Interior de la parroquia San Julián de Astorga, hoy Santuario de Nuestra Señora de Fátima, donde fue bautizada Octavia*

Como Pilar, tampoco Octavia se casó, dedicándose a la casa y a la asistencia de los padres. De las tres Mártires, Octavia era la mayor no solo en edad sino también en sensatez y en vida de piedad.

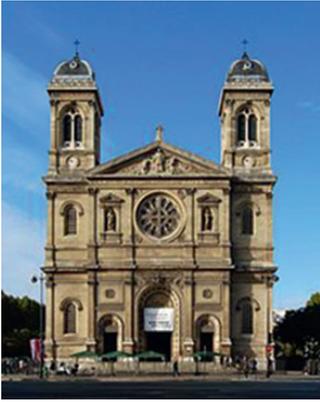
Octavia tenía 41 años cuando murió mártir.

### III Olga Pérez-Monteserín Blanco



Olga nació en París el 16 de marzo de 1913. Era hija del famoso pintor Demetrio Pérez-Monteserín y González Blanco - nominado como el “gran patriarca de la pintura leonesa” - y Carmen Núñez Goy, vástagos de dos señeras familias astorganas; se habían casado en Astorga, en el año 1907. Olga fue la segunda de los tres hijos de Demetrio y Carmen: Eduardo, el mayor, y Raquel Bertha la última.

Olga fue bautizada en la parroquia dedicada a San Francisco Javier de las Misiones Extranjeras (iglesia muy popular que hoy custodia las reli-



*Parroquia de San Francisco Javier*



*Olga con su madre y su hermana R. Bertha*

quias de santa Magdalena Sofía Barat), en París, el 5 de julio de 1913, recibiendo los nombres de Paz Asunción Carmen y Olga; tampoco ella se casó, y por influencia de su padre se interesaba de artes plásticas y pintura, un estímulo hacia el arte, la belleza y la vida. Astorga, en aquel tiempo, cultivaba las artes y las letras de un modo intenso y singular.

Tenía 7 años cuando toda la familia se instaló de nuevo y definitivamente en Astorga; su padre se había sentido siempre muy ligado a esta ciudad, donde vivió gran parte de su vida, ya que había llegado a ella siendo niño desde Villafranca del Bierzo (León), pues su padre había obtenido allí la plaza de interventor municipal.

El ambiente de los Pérez-Monteserín no era tan profundamente religioso como el de Pilar y Octavia; pero, sin duda alguna, era una familia católica. A Olga la recuerdan aún sus familiares como una joven alegre, positiva, siempre sonriente: en la alegría y en el arte habían basado sus padres la educación que dieron a sus hijos.

Olga tenía 23 años cuando fue martirizada.

## IV

### Una existencia dinámica



*Pilar (5ª por la derecha) y Olga (2ª por la derecha) con un grupo de amigos*

Las tres amigas eran jóvenes serenas, respetadas y admiradas ya en vida; tenían caracteres diferentes, pero compartían rasgos comunes en el recorrido de vida y de fe, que constituyen también fundamento del compartir el testimonio del sacrificio de la propia vida.

Octavia, Pilar y Olga tenían en común, ante todo, la fe en Cristo bien interiorizada y vivida en el ámbito familiar y parroquial. Participaban activamente en las iniciativas de la Acción Católica y cultivaban la vida espiritual frecuentando diversas asociaciones y grupos como la Asociación de Hijas de María, la Asociación del Corazón de Jesús y la de San Vicente de Paúl. Una nota de prensa publicada tras la noticia del asesinato de las tres jóvenes anuncia «la celebración de un funeral organizado por la Asociación de las Hijas de María, a la que pertenecían las virtuosas señoritas Octavia Iglesias, Pilar Gullón y Olga P. Monteserín»; en modo similar se expresaron otras Asociaciones eclesiales.

Octavia y Pilar entraron en el grupo de *Acción Popular*, formación política promovida por el Card. Pedro Segura (1880-1957), arzobispo de Toledo, y guiada por el pensamiento de Ángel Herrera Oria (1886-1968), más tarde también obispo y cardenal. Sin embargo, el compromiso y la actividad de Octavia y Pilar se centraban en la parroquia, mientras que el vínculo con *Acción Popular* fue un gesto derivado de la fe, una respuesta a la solicitud de la jerarquía eclesiástica por movilizar a los católicos en la defensa de los principios católicos, de sus intereses y objetivos, de la dignidad del compromiso político, invitando a asumirlo como uno de los deberes del cristiano: la caridad política. De hecho, en los testimonios resulta que Octavia y Pilar no tuvieron significación política de ninguna clase.

Les unió también a las tres amigas el mismo hecho martirial: en el mismo lugar, en el mismo día, en la misma hora.

## V La fantasía de la caridad

Cuando estalló la Guerra las tres amigas se encontraban en Astorga. Pilar había llegado de Madrid precisamente en aquellos días. Las tres estaban implicadas en el apostolado y, como se encontraban en zona nacional, no tuvieron dificultad en proseguir con las actividades humanitarias; es más, conscientes de las dificultades decidieron permanecer fieles a su compromiso apostólico.

Además del trabajo intenso organizado por la madre de Pilar, un taller establecido en su domicilio familiar para confeccionar ropa para los soldados donde Octavia, Pilar y Olga cosían y tejían, el compromiso de las tres en el ámbito social culminó con la actividad vinculada a la Cruz Roja Española. Viendo las nuevas necesidades surgidas con la Guerra, se enrolaron como voluntarias en la Cruz Roja, que durante el conflicto ayudó en total imparcialidad a ambas facciones en lucha. Semanas después del Alzamiento Nacional el 18 de julio de 1936, las tres hicieron un cursillo en el mes de septiembre para conseguir el título de “damas auxiliares” de la Cruz Roja, organizado por don Julio Fernández Matinot, médico y entonces responsable de la Cruz Roja en Astorga, aunque serán conocidas, y así aparecen en los documentos, como Enfermeras de la Cruz Roja.

La solicitud presentada por Pilar en nombre de las tres amigas para incorporarse al servicio fue aceptada bien pronto. Según un testimonio, Octavia no formaba parte inicialmente del primer grupo de voluntarias, pero se incorporó a él para evitar que dos hermanas María Pilar y María del Carmen fueran juntas; efectivamente, las autoridades, y sobre todo su madre, consideraron que no deberían ir las dos, sus dos únicas hijas, así que se decidió que iría la mayor, Pilar, y luego, en los relevos iría María del Carmen. En su lugar fue la prima Octavia, y la tercera del grupo fue la gran amiga Olga.

Pilar, Octavia y Olga llegaron el 8 de octubre de 1936 a la cercana región de Asturias, donde iniciaron a socorrer a los heridos en el pequeño hospital de So-

miedo, a 120 km de Astorga. El lugar tenía su importancia estratégica desde el punto de vista militar, pues se encontraba en el confín entre Asturias, bajo el control republicano, y León, bajo el mando nacional. Por allí transcurría la carretera que unía Ponferrada con Asturias, pasando por Villablino.



*Llegada al Hospital de sangre del Puerto de Somiedo, octubre de 1936. Aparecen Olga (6ª por la derecha), Pilar (5ª por la derecha) y Octavia (3ª por la derecha)*

El 23 de agosto el Ejército nacional había ocupado el Puerto de Somiedo, mientras los milicianos se posicionaron en Pola de Somiedo, distando entre ellos 12 km.

## VI La vida como servicio

La vida en el hospital, en el que se recibían y atendían a heridos de una y otra parte, se conoce gracias a una misiva de Pilar Gullón, donde describe detalladamente una jornada que corresponde, al parecer, a un domingo. Escribe así Pilar:

*«Octavia y Olga arreglaron la habitación y yo estuve pasando reconocimiento con el médico y el practicante; vimos a unos ocho enfermos, y luego pasamos a visitar a los cuatro que había en cama, todos ellos pasaron la noche bien y por la mañana no tenía ninguno fiebre; estando con ellos me llaman Octavia y Olga, diciéndome que habían llegado de Astorga en un auto Santiago Herrero, Pepe Aragón y el Comandante Chinchilla, y nos traían cuatro*



Capa de las Damas de la Cruz Roja (1936)

*o cinco paquetes con los encargos que habíamos pedido. Nos traen sábanas y fundas para la enfermería, camisas y calzoncillos para los soldados, y las cazuelas y un cazo para hervir y cocer lo de los enfermos, también nos traen a Olga y a mí las capas azules que tanto deseábamos, y batas blancas y delantales: las capas nos han gustado muchísimo, y tanto Olga como yo estábamos locas de contentas. Luego suben a la enfermería los de Astorga y estoy charlando con ellos y me dicen que están todos bien y me entregan tres cartas, una de casa, de Pedro Revollar y de Pilar Calderón. Las otras dos Octavia y Olga se marchan, pues acaban de llegar unos cuantos chicos y tres chicas de Cabrillantes a*

*almorzar aquí; yo me quedo en la enfermería para hacer las camas y arreglar el cuarto, y cuando oigo tocar a Misa, salgo volando con mi capa nueva que la estreno, por cierto, que le tocó mal día pues a ratos está lloviendo, menos mal que durante la Misa no llovió. Luego al acabar ésta yo me voy a la enfermería a dar de comer a mis dos enfermos, que son los únicos que no se han levantado, y cuando terminan me voy al gabinete en donde están de tertulia Olga y Octavia con las tres chicas de Cabrillantes. Después vinimos a comer, aquí nos reunimos 28 personas... luego bajaron y yo me tuve que quedar a poner el termómetro a dos enfermos y estando con ellos llegó Paco Villar, que venía de San Emiliano y nos vino a hacer una visita».*

Cada ocho días se irían sustituyendo los equipos de voluntarias; sin embargo, pasado el primer turno, las Pilar, Octavia y Olga permanecieron voluntariamente sin tener que ser sustituidas.

## VII Testigos de la fe

Algunas semanas después, el 22 de octubre de 1936 el Ejército republicano asaltó el Puerto y, en varias fases, consiguió conquistarlo en la noche entre el 26 y 27 de octubre. Las tropas republicanas invadieron la zona y ocuparon el hospital donde Octavia, Pilar y Olga ejercían como voluntarias.

Apenas entraron los milicianos en el hospital, los soldados heridos fueron fusilados, 21 consiguieron escapar y los demás – los mandos, cerca de 70 soldados, el médico y las tres enfermeras – fueron arrestados. Los cabos y soldados apresados fueron llevados a Gijón y entregados al Departamento de Guerra del Comité Provincial del Frente Popular; los mandos militares, el capellán, el médico y las enfermeras fueron trasladados hasta Pola de Somiedo para ser entregados al Comité de Guerra.

El médico y las enfermeras tuvieron la oportunidad de huir, pero no lo hicieron para no abandonar a los pacientes y asistirlos hasta el final. Desde allí siguieron hacia Pola, a unos 8 km de distancia, divididos en dos grupos: uno formado por las enfermeras y dos voluntarios falangistas, y otro por el resto de militares.

Quienes las vieron recuerdan bien cómo bajaban desde el monte estas tres jóvenes cabizbajas y cansadas del camino, y a los soldados prisioneros, todos ellos atados de dos en dos. Una vecina del lugar les dio agua a todos, y escondió en una cuadra a uno de los soldados que consiguió escapar, convirtiéndose así en testigo ocular de lo ocurrido.

En el Comité local de Pola de Somiedo hubo violencias y se verificó el fusilamiento de algunos superiores militares de las tropas nacionales, ajusticiados sumariamente: en el *prado de la cuerda* se fusiló a cinco mandos militares, en el *prado de las yougas* al capellán don Pío Fernández, y junto al *punte Uriz*, ya en las afueras del pueblo, al médico Luis Viñuela con otro detenido, siendo posteriormente quemados los cadáveres y expuestos para que sirvieran de escarmiento.

A Pilar, Octavia y Olga no las mataron inmediatamente, sino que fueron llevadas a la casa del médico de la zona y entregadas a manos de los milicianos, que las torturaron y violentaron durante toda la noche, mientras un carro – sobre el que habían colocado el cadáver del capellán – giraba alrededor de la vivienda para impedir con su ruido que se oyeran los gritos de las enfermeras.

Desde el primer momento, las enfermeras fueron consideradas cristianas practicantes hasta tal punto que las confundían con monjas, y ello porque, en efecto,

no escondieron su identidad cristiana y rezaban continuamente. Recuerdan los testigos que lo vieron que varias veces, durante la prisión, iban preguntando por las *tres monjas*, así las llamaban y por tales eran tenidas, para cerciorarse de que estaban allí, y el centinela siempre contestaba, mostrándolas con estas palabras: «Aquí están, rezando». Y rezando estuvieron todo el tiempo, señal evidente de su conformidad con la voluntad divina.

Si el hecho de prestar servicio en un hospital de la zona nacional podría hacer creer a los republicanos que estaban al servicio de dicha zona aun siendo claramente reconocible el distintivo de la Cruz Roja y por tanto su imparcialidad, la manifestación de fe a través de la oración y de los objetos religiosos que tenían consigo llevó a los milicianos a concentrar la atención en la fe de estas tres mujeres, y de ahí, como recuerdan testigos oculares, que les pidieran renegar de Dios y de la Patria, pero ellas respondieron valientemente que «por Dios y por España se muere solo una vez». Los mismos milicianos varones trataban de interceder en su favor siempre que desistieran de sus convicciones, oponiéndose las tres a ello.

## VIII

### La extrema prueba del martirio

El 28 de octubre de 1936, último día de prisión, tuvo lugar la verdadera fase del Martirio, con la ejecución de las tres enfermeras, hacia las dos del mediodía.

En el fusilamiento participaron algunas milicianas que, en este caso como en otros ya conocidos de la persecución religiosa, mostraron singular crueldad hacia las víctimas. Para hacerles más penoso el sufrimiento, las milicianas, con su sadismo característico, exigieron que fueran paseadas por el pueblo atadas, en el siguiente orden: en los extremos distales dos falangistas, en el centro del grupo Pilar y a los laterales Octavia y Olga, disparando primero sobre los dos falangistas, y al caer éstos exánimes, presionaron de nuevo sobre las enfermeras sin obtener resultado alguno; el siguiente intento fue dirigido sobre Olga y Octavia, quedando solo con vida y de pie Pilar, que, arrastrada por la caída de los cuerpos de sus Compañeras, cayó también ella.

Murieron gritando *Viva Cristo Rey, Viva España* en lugar del *Viva Rusia* al que le instigaban las milicianas. Sabemos que el grito de *Viva Cristo Rey* de parte de los condenados era frecuente, aunque a veces tuviera también un significado político, pero en boca de tres mujeres de fe como Pilar, Olga y Octavia, asume un valor del todo espiritual. Sólo ese fue el móvil que llevó a quitarles la vida; ningún otro motivo tenían para ello, puesto que la tesis de la venganza de una de las milicianas por la muerte del marido se demuestra absolutamente falsa al resultar en la documentación quien fue la persona concreta sobre la que se vengó dicha muerte.



*Pola de Somiedo (Asturias), lugar del martirio*

Los cuerpos fueron abandonados durante un día entero en el lugar del martirio, un prado situado a las afueras del pueblo, entre la carretera y el río, frente al palacio de Flórez Estrada, y fueron vistos por muchas personas de la zona; solamente al llegar la noche fueron recogidos y sepultados en una fosa común, junto a los falangistas asesinados, a quienes los asesinos habían previamente obligado a excavar dicha fosa donde luego serían enterrados todos.

## **IX**

### **La difusión del martirio**

A los asesinos no les frenó el hecho de la identidad de enfermeras de la Cruz Roja, perfectamente identificables e inofensivas. El hecho causó un gran impacto y repercusión en la opinión pública internacional de los años

30. La muerte violenta de estas jóvenes no pasó efectivamente inadvertida, pues nunca antes en Europa se había asesinado a enfermeras de la Cruz Roja, mucho menos después de violarlas, y nunca encargando su fusilamiento a mujeres milicianas. Era la primera vez que venían asesinadas tres cooperadoras de la Cruz Roja, y relevantes fueron los artículos de la revista de la Cruz Roja Española, que, en los años sucesivos, recordaba públicamente el aniversario de la muerte de estas tres jóvenes. Fue precisamente esta Institución la que insistió ante el gobierno español para que se hiciese justicia a estas tres enfermeras asesinadas mientras llevaban a cabo su noble voluntariado.

## X

### El esplendor de una vida donada



En medio del caos de la Guerra civil, la seguridad sobre su muerte se tuvo solo después de algunos meses, el 10 de febrero de 1937, gracias a las gestiones realizadas por la Cruz Roja Internacional. Sin embargo, hubo que esperar hasta el 30 de enero de 1938 para que se dieran las condiciones ne-

cesarias para la exhumación de sus cadáveres, que al día siguiente fueron trasladados a la Catedral de Astorga, ante la presencia de una gran multitud de fieles, como demostración inequívoca de la fama de martirio de la que ya entonces y siempre han gozado Pilar, Octavia y Olga. Celebradas las solemnes exequias y conmemoraciones de parte de la Diócesis, presididas por el Obispo Mons. Antonio Senso Lázaro, y de las asociaciones católicas y laicas, encabezadas éstas por la Cruz Roja, los restos mortales fueron sepultados en la Catedral, por concesión de Pío IX, como signo del gran valor que el sacrificio de estas tres jóvenes tuvo en la Iglesia. El traslado de los restos mortales de las tres jóvenes desde Pola de Somiedo hasta el solar natal cristiano fue el acontecimiento más importante.

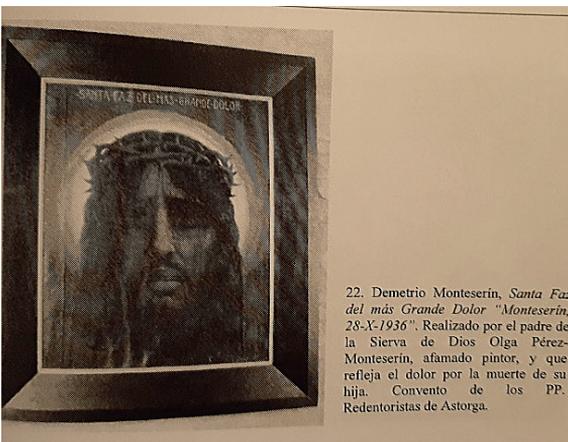


Parroquia de San Bartolomé



El 28 de junio de 1948, sus cuerpos encontraron un mayor honor dentro de la misma Catedral, en la capilla de San Juan Bautista, siendo entonces obispo de Astorga Mons. Jesús Mérida Pérez.

Una lápida de mármol decorada con palmeras y el escudo de Astorga se puede contemplar en la parroquia de San Bartolomé, recuerdo póstumo de la Asociación *Hijas de María* a sus compañeras «Damas de la Cruz Roja que sucumbieron por Dios y por España fusiladas, vilmente, en Somiedo».



22. Demetrio Montserin, *Santa Faz del más Grande Dolor "Monteserín, 28-X-1936"*. Realizado por el padre de la Sierva de Dios Olga Pérez-Monteserín, afamado pintor, y que refleja el dolor por la muerte de su hija. Convento de los PP. Redentoristas de Astorga.

*Santa Faz del más grande dolor (D. Monteserín) se conserva en el convento del Perpetuo Socorro de los PP. Redentoristas, en Astorga*

Tan impresionante y trágico hecho dejó una impronta de dolor y tristeza muy profunda en Demetrio Pérez Monteserín, padre de Olga, como lo demuestra el haber querido firmar y fechar el 28-X-1936 su pintura *La Santa Faz del más Grande Dolor*, como testimonio de su extrema aflicción. Un sentimiento que alcanzaba su máxima expresión en el rostro de Cristo.

## XI

### La voz de la Iglesia



Apertura de la fase diocesana de la Causa de Beatificación

En los más variados contextos civiles y religiosos, la palabra *mártires* resonaba continuamente. Así fue desde el inicio: su muerte fue circundada de aura martirial. Han sido pues dificultades objetivas y no la incerteza sobre la realidad del martirio a impedir que la Causa de beatificación y canonización no se abriese hasta el 24 de marzo de 2006, en la Diócesis

de Astorga, siendo obispo Mons. Camilo Lorenzo. Se concluyó el 15 de marzo de 2007. En esta fase fueron recogidos testimonios orales y documentales.

Obtenida la validez jurídica, todo ello fue examinado por tres comisiones de la Congregación para las Causas de los Santos: la primera de ellas, Comisión de Historiadores, se llevó a cabo el 9 de febrero de 2016; el 23 de octubre de 2018 se reunió el Congreso de Teólogos, y por último el Congreso de Cardenales y Obispos, el 2 de junio de 2019. Pocos días

después, el 11 de junio, el Santo Padre Francisco reconoció el martirio y autorizó a la Congregación a promulgar el Decreto *super martyrio*.



Plaza Pío XII (Ciudad del Vaticano), Congregación para las Causas de los Santos (3º piso)

El 29 de mayo 2021 tendrá lugar la celebración de la beatificación en la S.A.I. Catedral de Astorga.

## XII

### Admiración, invocación, imitación

La relevancia y la importancia del ejemplo y del mensaje de Octavia, Pilar y Olga para la Iglesia de ayer y, sobre todo, para la de hoy está en que no tuvieron nunca vergüenza de profesar y manifestar su fe y su credo. Sus vidas fueron lineares, simples y cristianamente comprometidas. Cuando estalló la Guerra, no solo no se pusieron a disposición de la Cruz Roja, sino que – y es lo que mayormente edifica – las tres voluntarias aceptaron arriesgar la vida para no abandonar a los enfermos y heridos. Resalta la armonía entre la vida cristiana de las tres enfermeras y su actitud perseverante en la fe durante el martirio: empujadas a la apostasía para salvar la propia vida, no se doblegaron ni a las violencias ni a las amenazas, ni a las promesas de liberación.

Cuando San Juan Pablo II estuvo en España en 2003 les dijo a los jóvenes el día antes de proclamar cinco nuevos santos: *“ellos fueron jóvenes como vosotros, llenos de energía, ilusión y ganas de vivir”*. También Olga, Pilar y Octavia eran jóvenes con energía e ilusión. Pero el encuentro con Cristo y el prójimo en la vida cristiana, en la participación en las asociaciones católicas había transformado esa energía e ilusión, elevándolas. Por eso puede descubrirse en esta Causa el valor cristológico contenido en la actitud de las tres Mártires, imitando a Cristo, en Quien creyeron. El valor escatológico que

mostraron donándose hasta la muerte, que no es la última palabra, sino la prueba concreta de la confianza en Dios. El testimonio de la caridad, no abandonando, como el Buen Samaritano, a quienes necesitaban de ellas.



Sepultura donde reposan los restos de las Mártires Laicas de Astorga, S.A.I. Catedral



